

PRESENTACIÓN

Los cuentos del escritor José María Merino introducen al lector a una obra narrativa original muy relevante en el panorama de la literatura española contemporánea y de las letras hispánicas en general. Este prolífico autor de procedencia leonesa cuenta con una producción literaria extensa, en la que domina la novela, el cuento y el relato breve. Los estudiosos de su obra han destacado su capacidad para presentar ante el lector un mundo ficcional profundamente enraizado en la experiencia de la vida contemporánea que, sin embargo, se quiebra con la aparición de una dimensión fantástica que cuestiona las certezas sobre las que el sujeto moderno establece su identidad.

La obra narrativa de Merino sirve como muestrario de algunas de las preocupaciones más permanentes en la sociedad española desde el final de la Guerra Civil (1939) hasta nuestros días, al que se añaden profundos desasosiegos existenciales. Aunque el autor ha publicado novelas y cuentos que se desarrollan en épocas pasadas, como la trilogía *Las crónicas mestizas* (1992) o *Las visiones de Lucrecia* (1997), la mayoría de sus obras plantean reflexiones y vivencias ancladas en la sociedad e historia española reciente. Temas como la

desaparición de la cultura rural —con sus usos y costumbres ancestrales—, la experiencia de la infancia en los pueblos o pequeñas ciudades españolas durante la posguerra, el ajetreo y los desencantos de la vida en la urbe y la experiencia de la soledad; así como la propia escritura como asunto novelístico, junto con la indagación sobre la necesidad de la ficción para un mejor entendimiento de la realidad están presentes en toda su obra narrativa, llegando a formar parte integral de sus inquietudes estéticas y morales.

Todo ello se plasma en un tipo de literatura que, aunque deudora de un concepto amplio de *realismo*, va más allá de las características y restricciones del movimiento decimonónico y de sus prolongaciones posteriores. La *generación* con la que Merino se identifica —unos críticos hablan de generación del 68; otros, del 75— abogó tanto por un rechazo del experimentalismo dominante en la década de los 50 y 60, en lo que dicho experimentalismo tenía de desconfianza en el lenguaje, como por una nueva poética realista que no dudaba en incorporar elementos fantásticos y metaficcionales con el propósito de ampliar el campo de acción de la novela para dotarla de renovado vigor. Así lo expresa el propio Merino en una entrevista:

De lo que sí soy consciente es de formar parte de una generación a la cual acabó hartando aquello del experimentalismo y la destrucción del lenguaje; una generación literaria que vivió con mucho rechazo todas las teorías que había sobre la destrucción del lenguaje, el prestigio del experimentalismo, y que quiso recuperar, digamos, la narración, el gusto por contar (Gómez Domingo 37).

José María Merino se ha convertido en un exponente obligado de la mejor narrativa en español de las últimas décadas. Creador de un corpus novelístico extenso y de gran calidad, Merino ofrece al lector claves para entender la ficción y visiones perspicaces muy personales para que este se adentre en las complejidades del ser humano y de su mundo. A ello se suma su vasto conocimiento de la novela moderna más un dominio extraordinario de la lengua castellana y de su riquísima tradición cultural.